

# EDUCAR EN INTERNET. UNA PROPUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA RED

INTERNET EDUCATION. A DEMOCRATIC APPROACH TO THE  
INTERNET

**Rafael Rodríguez Prieto**  
Universidad Pablo de Olavide  
RCC James B. Conant Research Group  
[rrodpri@upo.es]

Recibido: octubre de 2013  
Aceptado: noviembre de 2013

---

**Palabras claves:** Educación, Internet, democracia, común.  
**Key words:** Education, Internet, democracy, common.

---

**Resumen:** Internet puede ser un lugar oscuro y peligroso o una herramienta brillante y educativa para niños y adolescentes. A menudo consideramos que podemos medir sus peligros –la propaganda racista, la pornografía, el acoso cibernético o el chantaje sexual–. No obstante, deberíamos ir más allá las amenazas o de perspectivas idealistas sobre Internet. Necesitamos mejorar nuestro conocimiento sobre Internet. Deberíamos estimular un debate público sobre el futuro de la red. Las administraciones públicas y los sistemas educativos deberían promover una educación en Internet para niños y adolescentes. De esta forma, desarrollaríamos una herramienta tanto humanística como técnica que mejoraría la democracia.

---

**Abstract:** The Internet can be a dark and dangerous place or a bright and educational tool for kids and teenagers. We often consider we have a measure of its dangers –the racist propaganda, the pornography, the cyberbullying or sexual blackmail–. However, we should go beyond the threats or idealist perspectives of the Internet. We need improve our knowledge of the net. We should encourage a public debate about the future of Internet. The public administrations and educative systems should promote an *education in the Internet* for kids and teenagers. It would be a humanistic and technical tool in order to improve democracy.

---

# 1. Introducción

Internet es mucho más que unos cables, servidores o microchips<sup>1</sup>. Tampoco podemos reducirlo a una serie de idealizaciones que nos conduzcan a profesar un ciberfetichismo que lo coronen como la solución a todos los problemas. Internet es tecnología y, como tal, política. Esta asunción no es baladí. En Internet conviven diferentes tendencias que lo convierte en un verdadero campo de batalla entre aquellas tendencias que mercantilizan la red y las que tratan de mantenerla como espacio de comunicación común y no mercantilizado.

Como señalan muchos expertos, Internet es hoy en día lo que es gracias a un conjunto de personas y colectivos que generaron información sin derechos de propiedad; sin ellos, que eligieron compartir libremente sus creaciones, la revolución en marcha hubiera sido imposible<sup>2</sup>. Esta afirmación tiene un gran alcance. Internet es fruto de una construcción común y colaborativa entre millones de personas. Es una realidad además en construcción y mutable. Las posibilidades y amenazas que se derivan de las autopistas de la información y los mecanismos de emancipación o control que emergen en este contexto serán objeto de investigación y reflexión preferente en los próximos años o incluso décadas. En el ámbito de la economía, Internet es un generador de plusvalía, quizá como nunca en la historia. Internet ha desarrollado un trabajo común

y cooperativo, pero al mismo tiempo está rindiendo una plusvalía en red ingente y sustraída por grandes corporaciones privadas. Hace pocas semanas un popular creador de videos en Youtube reclamaba amargamente a la megacorporación de videos en Internet una actitud diferente que respetara la libertad de expresión. Acusaba a la empresa de eliminar videos de forma arbitraria y de una aplicación extrema y sin garantías del derecho de propiedad intelectual más restrictivo. La ingente plusvalía generada por este usuario, como otros muchos ha sido capitalizada y apropiada por una empresa que una vez constituida en un gran monopolio, ha olvidado a aquellos que durante años aportaron su trabajo creativo –en muchas ocasiones de forma altruista– por unos mínimos réditos económicos. El sueño de un Internet superador de la subordinación salarial, gracias a la creatividad y a unos medios de producción propios y fáciles de adquirir, se pudiera tornar en pesadilla monopolística y acumulador de ingente plusvalía.

Internet se nos presenta como una herramienta para el desarrollo social, político, económico y creativo de los sujetos. Cuando analizamos el mundo virtual no podemos caer en su idealización o sacralización, pensando que es la solución a todos los problemas que se nos plantean. Las relaciones de dominio, las prácticas abusivas o el consumismo, como cultura hegemónica, también se expresan en la red y con mucha potencia. Pero tampoco podemos demonizar Internet o dar la sensación de que nada bueno o relevante puede venir de él, cuando cualquier análisis de su historia indica lo contrario.

Existen escasos análisis que estudien Internet como un proceso; pero aún peor es constatar que carecemos de una reflexión profunda sobre lo que queremos que sea

---

1. Este trabajo es un resultado del I+D DER 2010-21420 del MEC. Este artículo forma parte de un proyecto colectivo con Fernando Martínez Cabezudo que se propone un análisis crítico de Internet.

2. Benkler, Y., *The Wealth of Networks*, Yale University Press, New Haven, 2007, p. 472.

Internet. Se habla mucho de su significación y de sus potencialidades o realidades –positivas o negativas–, pero poco o nada de cómo esperamos que sea, como pretendemos concebirlo. Parece como si las instituciones públicas y democráticas hubieran renunciado a plantear de forma rigurosa y sistemática esta cuestión, salvo lo que atañe a aproximaciones parciales –privacidad, seguridad o cibercrimen, por citar tres destacados ejemplos de esta preocupación sectorial y fragmentaria. A falta de una deliberación seria, Internet continúa atado a percepciones ideales o negativas, ambas estériles si lo que queremos es realmente comprenderlo y desarrollar sus potencialidades de la manera más democrática y constructiva posible para generaciones presentes y futuras

De esta reflexión surge irremediablemente la preocupación por el papel de las próximas generaciones en relación a la red. ¿Qué expectativas pueden tener los usuarios del futuro? ¿Se convertirán en meros sujetos pacientes de la red? ¿Se relacionarán con la misma de análoga manera a la actual? Aquellos que nacimos en una época anterior a Internet, hemos ido asumiendo los cambios tal y como venían con más o menos fortuna en la adaptación a los mismos. Las generaciones que nacieron en la época de Internet incorporan, con naturalidad, a su vida las posibilidades de la red, como si el mundo no pudiera ser de otra forma. Sin embargo, en ambos casos falta una reflexión primigenia, continúa y necesaria sobre Internet que implica también lo que denominaría una “educación en Internet.” Una reflexión en profundidad en torno a lo que es y debe ser Internet es inseparable de una formación para su uso.

Si existe la educación en valores o como factor imprescindible para el dominio de

determinadas destrezas o habilidades sociales, resulta sorprendente que no exista una educación que permita a nuestros niños y adolescentes –y quizá adultos– enfrentarse críticamente a la red, conocer sus inmensas posibilidades y estar atentos a sus peligros y amenazas. La influencia y relevancia de Internet se subestima. Se piensa que no es necesaria una formación *ad hoc*; que la experiencia que se adquiere con su uso es suficiente. Tal vez no debería sorprendernos. La educación sexual tampoco parecía ser una materia propia para la escuela. Sin embargo el transcurso de los años ha enmendado el error de las autoridades. Los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual han provocado que se tomen medidas cuando para muchos ha sido demasiado tarde. En este caso podríamos decir que también interfirieron presiones morales. Pero ¿y en el caso de Internet? ¿Qué tipo de presiones pudieran describirse más allá de una evidente dejadez de las administraciones públicas? Nuestros niños y adolescentes tienen una concepción pobre e insuficiente de la red. La inmensa mayoría de ellos no tienen una experiencia directa de la informática e, incluso, Internet. Su conocimiento es a través de grandes empresas o aplicaciones interpuestas como Facebook, Twitter o Youtube, entre otras. Internet se identifica con mensajes cortos, vídeos o con buscar la respuesta a los deberes en la Wikipedia. El porno, las páginas de juegos o de programas o series también ocupan un lugar relevante en la relación entre las nuevas generaciones e Internet<sup>3</sup>.

---

3. Las páginas pornográficas son, desgraciadamente, otro de los usos más comunes de Internet, lo que influye negativamente en la educación sexual y en valores de personas inmaduras para visionar un contenido exclusivamente para adultos.

La *educación en Internet* debería ser parte del currículo educativo de primaria y secundaria. Esta educación tendría tres objetivos fundamentales. Primero, enseñar a niños y adolescentes la diversidad y posibilidades de la red. Segundo, mostrar los peligros de Internet; no sólo en lo que respecta al ciberacoso, sino a la privacidad y la aceptación de contratos abusivos de determinados servicios vinculados al uso de redes sociales. Tercero, reflexionar sobre la significación de Internet para la sociedad y su inserción en sus vidas. El cumplimiento de estos tres objetivos habilitaría a niños adolescentes para un uso responsable, reflexivo y creativo de Internet. Ampliaría sus miras y serviría para estimular su participación como generadores activos de conocimientos; como parte de esa “potencia de subida” en vez de cómo meros consumidores pasivos de “velocidad de bajada”. La escuela podría ser el centro de esa revolución que seguiría a la meramente tecnológica: la revolución democrática de Internet.

En este artículo me propongo apuntar estas ideas y justificar la necesidad de una educación en Internet. Comenzaré por el análisis, a grandes rasgos, de la situación actual y la necesidad de iniciar cambios que la reformen. La segunda parte de esta investigación constará de las bases de dicha educación y sus elementos centrales. Finalizaré con unas breves conclusiones.

## 2. Estado de la cuestión. Educar e Internet

En una actualización de su clásico *Economía Política de la Comunicación*, Vincent Mosco insistía en la importancia de una economía política que profundizara en el estudio de los procesos sociales, sus cam-

bios y las relaciones que se establecen. Mosco señalaba que estudiar las instituciones es importante, pero siempre como derivación de los procesos sociales<sup>4</sup>. Internet nos sitúa en un marco nuevo y más complejo, pero con procesos semejantes a los estudiados por Mosco, pero de un alcance inimaginable en el siglo XX.

Un análisis que obvie los procesos sociales será insuficiente para comprender y analizar fenómenos como Internet. Internet forma parte de nuestras vidas y parece haber venido para quedarse. La innovación, la comunicación o el conocimiento son factores determinantes en los análisis sobre el desarrollo de las sociedades y los desafíos o problemas que enfrentan. Explorar las formaciones, actuaciones y desarrollo de los esquemas de poder en la Red resulta fundamental para alcanzar una comprensión rigurosa de la sociedad actual.

La fuerza y el interés social de Internet estriban en la clara interdependencia entre

---

4. Mosco, V., *The Digital Sublime. Mith Power, and Cyberspace*, The MIT Press, Cambridge, 2005, p. 6. Mosco enuncia tres procesos que conforman su economía política de la comunicación: mercantilización, especialización y estructuración. La mercantilización es el proceso de tomar bienes y servicios valorados por su uso y transformarlos en mercancías. En el ámbito de la comunicación este proceso se ha concentrado en el estudio de medios, audiencias y trabajo. La espacialización es el proceso de superar las limitaciones espacio-temporales en la vida social. Ello ha sido decisivo para el crecimiento de las empresas dedicadas a la comunicación y su conversión en grandes corporaciones. La estructuración implica una visión relacional de clase social que refuerza la idea de clase como la diferencia entre los que tienen y los que no y las conexiones que se dan entre, por ejemplo, comercio y trabajo. Este proceso además incluye otras categorías como el género o la etnia en Mosco, V., *The Political Economy of Communication. Rethinking and Renewal*, Sage, London, 2009.

el espacio de lo cotidiano y el virtual, configurando las posibilidades de actuación de las personas. La socialización de niños y adolescentes en las tecnologías informáticas y telemáticas implica un cambio en el modo en el que se producen las relaciones sociales o políticas. Las nuevas vías de comunicación que abren los nuevos dispositivos están forzando a un replanteamiento del propio modelo de relación ciudadano-administración, como el caso del gobierno abierto o la *e-democracy*; posibilitando nuevas formas de actuación para los movimientos sociales, como la Primavera Árabe, 15M u *Occupy Wall Street* (con sus límites y expectativas defraudadas); e incluso, generando nuevas formas de construir el propio conocimiento, del que los movimientos del software libre y de la libre cultura son abanderados.

Entender la red, lo que se puede hacer con ella, hacia donde tiene que evolucionar o las cuestiones acerca de la relación con ella no son territorios pacíficos ni evidentes. Es, por tanto decisivo que Internet como plataforma tecnológica no se sustraiga ni de una reflexión seria y rigurosa, ni de la deliberación ciudadana. El gran problema es que esto no es así y la educación es la parcela en la que más claro resulta este “olvido”. Los estudiantes aprenden-asumen Internet a veces de manera autodidacta, con el apoyo o supervisión de amigos o familiares y con una mentalidad más de usuario que de creador o participante. La inmensa mayoría de los niños y adolescentes no aprenden/comprenden Internet y eso los sitúa en una posición de desventaja como futuros usuarios y, especialmente, como ciudadanos. La trascendencia y relevancia de Internet en las vidas de las personas no deja de crecer. Resulta paradójico, en este contexto, la omisión de un estudio profundo,

que vaya más allá de las anomalías o los problemas que resultan de un uso abusivo del mismo. Sería necesaria una formación humanista y técnica sobre Internet. Este aprendizaje se dirigiría a profundizar en el conocimiento crítico de la red –posibilidades y amenazas– y a la formación de usuarios activos de Internet, en vez de meros clientes de grandes empresas que utilizan la Red en beneficio propio.

Como se ha señalado, Internet es mucho más que una tecnología o una plataforma de comunicación. Internet se ha convertido en un símbolo; es considerado algo positivo *per se*. Hablar mal de la red es casi convertirte en un neo-ludita y padecer la reprobación de la inmensa mayoría de tus conciudadanos. La red es además símbolo de modernidad; de estar de acuerdo a los tiempos. Son muchos los padres que se enorgullecen de que su hijo sea capaz de manejar sus dispositivos electrónicos con una naturalidad pasmosa. Dispositivos que se conectan a la red. También son bastantes los progenitores que compran a sus hijos una computadora con acceso a Internet como una especie de seguro para su éxito en los estudios. Se llevan a cabo campañas para que los mayores aprendan a acceder a Internet y para el resto de la población la red es simplemente parte de su vida, algo tan natural como caminar.

En determinados ambientes carecer de cuenta en Whatsapp o en Facebook es algo tan raro como ir por la calle en calzoncillos. Internet es bueno, positivo, joven y dinámico. La sublimación digital llega hasta tal punto que cualquier producto que proceda de la red se ha considerado no sólo como intrínsecamente positivo, sino también como emancipador. Internet y sus empresas tienen una gran imagen. Nos ahorran papel, con lo que los defensores de los árboles del Amazonas

pueden estar felices, pero también nos permiten mandar fotos de nuestro plato recién cocinado en nuestra nueva vitrocerámica a nuestros amigos o preparar la revolución desde el sofá de nuestra casa, según los gustos.

Es quizá por esa identificación, la que incrementa la sorpresa de la población cuando lee o escucha noticias como las de los últimos meses. Informaciones como las que implicaban a grandes compañías en estrategias de espionaje masivo o implicaban a grandes empresas en prácticas abusivas hacia sus usuarios, se han turnado con investigaciones periódicas que denunciaban casos de explotación en empresas pertenecientes a la más alta aristocracia de Internet. Estas informaciones han sido completadas por aquellas que se hacían eco de la constante reducción de la privacidad de las personas o la defraudación tributaria usando vacíos legales en el caso de la UE.

Parece como si muchas personas no repararan en que cuando usan Internet están, en prolijas ocasiones, firmando contratos de uso con empresas privadas que adquieren a cambio de nada, datos muy relevantes sobre nuestra vida pública y privada. Es también como si cerráramos los ojos y pensáramos que Internet nace y se gesta de las nubes y es tan etéreo como el aire. Sin embargo, la red es sólida. Muy sólida. Y tiene sus propietarios.

Es como si no se tuviera en cuenta que Internet necesita para su funcionamiento toda una infraestructura física que se sitúa en lugares concretos y bajo jurisdicciones particulares. Es como si el efecto nube se hiciera presente e nuestras mentes de forma constante impidiéndonos razonar. Internet para muchos es algo casi evanescente, que funciona como la

magia. Pero, desgraciadamente, eso no es así. Las posibilidades que ofrece la tecnología nos sitúa en un entramado de relaciones de poder construidas mediante el conocimiento que no podemos obviar. Tampoco deberíamos ignorar la trascendencia que tiene que estas relaciones de poder se puedan transformar en relaciones de dominación.

Tampoco se debe convertir a Internet en el peor villano. Hacer eso sería tan pueril como lo contrario y además absolutamente falso. Internet nos abre posibilidades inmensas en cualquier ámbito de la vida. Sin embargo, debemos mantenernos ojo avizor y reflexionar críticamente sobre la red.

Un estudio de las siete grandes compañías de Internet (Amazon, Google, Facebook, Twitter, Skype, E-Bay, Apple o Microsoft) nos muestra elementos preocupantes tanto en su sentido interno como externo. ¿Sería exagerado afirmar que “Facebook define quiénes somos, Amazon establece lo que queremos y Google determina lo que pensamos”<sup>5</sup>? Probablemente sí, pero tomemos cada uno de los ejemplos y analicemos someramente la veracidad de la declaración de Karsten Gerloff, Presidente de la Fundación de Software Libre Europa.

Facebook ha hecho de la transparencia radical una de sus señas de identidad. Este hecho posibilita a los gobiernos y a las empresas privadas un acceso privilegiado a los perfiles de los usuarios. Facebook es una manera de comunicarnos con nuestros familiares, amigos y cono-

---

5. Declaraciones del Presidente de la Fundación de Software Libre Europa, <http://www.abc.es/tecnologia/videojuegos/20130729/abci-microsoft-facebook-euskal-encounter-201307290950.html>

cidos, pero también es una herramienta con la que una empresa pueda decidir contratarnos o no, en función de las fotos que pongamos en nuestro perfil. Es importante que desterremos la ingenuidad cuando hablamos de las redes sociales privadas. Gracias al *default power* –cambiar la vida *on line* de millones de usuarios modificando algunos parámetros– Facebook puede ejercer un eficaz control sobre nuestra identidad y la manera en que nos relacionamos con los otros. Mediante la falsa moralidad de una sola identidad, como garante una integridad mal entendida, Facebook pretende que nuestra privacidad sea lo más pública posible, pero gestionada por una empresa privada-la propia Facebook. Además Facebook ha sido recientemente denunciada por servir información al gobierno de EE.UU., así como a otros gobiernos dictatoriales, como ha revelado el caso Snowden.

Amazon es uno de los gigantes de la distribución en red. No es extraño encontrarlos con lectores que nos dicen que ya no visitan librerías, que todo lo compran a través de la red y uno de los destinos más visitados es, sin duda, Amazon. Los resultados de Amazon correspondientes al segundo semestre de 2013 dejaron unos ingresos procedentes de ventas de 15.700 millones de dólares; un 22% más que el mismo período del año anterior<sup>6</sup>. La estrategia del grupo –dirigida a ampliar su cuota de mercado invirtiendo parte de las ganancias– es un indicativo de que aumentará en el futuro su influencia sobre el mercado. Pero junto a estas cifras coexiste una realidad de explotación y tratamiento estalinista en el interior de las fábricas. No sólo se trata de la muerte de miles de pequeños negocios generadores

de puestos de trabajo de calidad, sino de los ingentes beneficios que esta empresa recibe de administraciones públicas. En “Amazonia, infiltrado en el “mejor de los mundos”, Jean-Baptiste Malet, contrasta la eficiencia de la multinacional en línea para ofrecer los servicios más rápidos y baratos en libros, con el sistema de explotación irracional a los trabajadores de sus 75 bodegas logísticas en todo el mundo. “Condiciones de trabajo dignas del siglo XIX y una ideología que recuerda la de los regímenes totalitaristas del siglo XX”. (...) “Mucha gente tiende a considerar la economía digital como una economía virtual y aséptica. Es una grave equivocación. Los internautas que hacen clic en la página web de Amazon para comprar libros o DVDs, pero también piezas de recambio para su coche o ropa interior, deben saber que detrás de las pantallas de sus computadoras hay 80 mil trabajadores permanentes y muchísimos más eventuales que están sometidos a ritmos de trabajo insostenibles en el ambiente casi carcelario de los centros de logística de esa multinacional supuestamente vanguardista.” El periodista francés se infiltró en una bodega de Amazon con el fin de recabar los datos que la multinacional no ofrece. La mayoría de los trabajos son temporales y en zonas depauperadas por el paro y la exclusión<sup>7</sup>. No es un dato novedoso. Los suicidios de trabajadores de Apple en China son otra muestra del lado oscuro de las empresas de Internet.

Google se ha constituido en los últimos meses como uno de los ejemplos más relevantes de relación controvertida con las Haciendas de los países de la UE. Es un buscador utilizado a diario por millones de personas. Google ha puesto en mar-

6. <http://alt1040.com/2013/07/resultados-de-amazon-perdidas>

7. <http://www.proceso.com.mx/?p=345140>. Reportaje publicado en la revista Proceso.

cha proyectos para digitalizar bibliotecas –contestado por parte del sector– y de Dot-org su brazo filantrópico. Pero a la vez realiza conductas tan poco ejemplares como el uso de paraísos fiscales para pagar un exiguo 2,4 % de impuestos<sup>8</sup> o la pretensión de conservar una posición dominante en el mercado de las telecomunicaciones. La última demanda ha sido por intento de monopolizar el mercado de móviles. Fairsearch (agrupación de 17 compañías directamente perjudicadas por las prácticas de Google) denunció una estrategia del gigante tecnológico “para dominar el mercado móvil y cimentar su control sobre los datos de los consumidores en internet para la publicidad en línea”, en un momento en que los usuarios cada vez utilizan más el teléfono para navegar por la Red. Android, el sistema operativo desarrollado por Google para teléfonos inteligentes, es el sistema dominante al estar presente en el 70 % de los dispositivos a finales de 2012, y un verdadero caballo de Troya para reducir la competencia y situar a Google como un monopolio en este ámbito. Asimismo Google también domina el mercado de la publicidad a través de las búsquedas en el móvil<sup>9</sup>. Junto con estas actividades, Google ha sido también culpada de espiar a sus usuarios, transfiriendo datos de sus búsquedas a gobiernos como EE.UU., de llegar a acuerdos con China, o de violar la privacidad de los usuarios del buscador Safari, lo que le acarreó una de las escasas multas que ha pagado hasta el momento, a pesar de sus muy cuestionables prácticas<sup>10</sup>. Como nos recuerda el colectivo Ippolita, Google no

---

8. [http://elpais.com/diario/2010/10/22/economia/1287698406\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/10/22/economia/1287698406_850215.html)

9. <http://www.expansion.com/2013/04/09/juridico/1365502865.html>

10. 22,5 millones de dólares.

está mal si no consideramos como un problema que un sujeto privado gestione una elevada cantidad de conocimiento y datos a la vez que delegamos nuestro futuro en una tecnocracia<sup>11</sup>. Todo ello últimamente ha sido completado por la preocupación por la privacidad tras la salida al mercado de las gafas de Google.

Estos casos ejemplifican síntomas o prácticas stalinistas en la red. El control de la información, de los usuarios, las prácticas explotadoras en las empresas son muestras de un totalitarismo que encaja mal con la promesa de emancipación, asepsia y neutralidad que nos suele ofrecer Internet. Por suerte la red es mucho más que un conjunto de empresas con más o menos aciertos, con menos o más virtudes. Lo más grave es que podemos llegar a identificar algo tan amplio, complejo y abierto con una limitada lista de compañías privadas con intereses y accionistas privados. De tal forma que reduciríamos de manera drástica las posibilidades de la mayor red de comunicación en la historia de la humanidad y un espacio abierto y susceptible de cooperación y apropiación común de sus posibilidades.

Hacer un catálogo o recopilación de efectos positivos o negativos de Internet no es tan interesante y pertinente como llevar a cabo un análisis de los procesos y construcciones a los que estos síntomas están vinculados. Con Internet es más cierto que nunca la idea de David F. Noble “lo tecnológico es político”. Nada de lo relacionado con la tecnología es o puede ser neutral. De lo que se trata es de intentar hacerlo lo más libre, abierto y cooperativo posible. Explicar y comprender Internet es

---

11. Ippolita, *El acuario de Facebook. El resistente ascenso del anarco-capitalismo*, Enclave de Libros, Madrid, 2012, p. 78.

el primer paso y este paso depende de la educación.

### 3. Bases para la educación en Internet

La educación en Internet debería sustentarse en tres objetivos fundamentales. Primero, enseñar a niños y adolescentes la diversidad y posibilidades de la red. Segundo, mostrar los peligros de Internet; no sólo en lo que respecta al ciberacoso, sino a la privacidad y la aceptación de contratos abusivos de determinados servicios vinculados al uso de redes sociales. Tercero, reflexionar sobre la significación de Internet para la sociedad y su inserción en sus vidas.

Estos tres objetivos dotarían a niños adolescentes de un aprendizaje crítico y reflexivo que repercutiría en un uso de Internet presidido por la creatividad, la iniciativa libre y el análisis crítico. Ampliaría sus miras y serviría para estimular su participación como generadores activos de conocimientos; como parte de esa “potencia de subida” en vez de cómo meros consumidores pasivos de “velocidad de bajada”. La escuela podría ser el centro de esa revolución que seguiría a la meramente tecnológica: la revolución democrática de Internet.

Las razones que justifican esta propuesta las encontramos en las propias carencias de la red y de la sociedad ante el cambio tecnológico. No existen programas sistemáticos que muestren a los estudiantes las posibilidades educativas de Internet. Y no sólo eso. Pocas veces se muestra a niños y jóvenes sitios alternativos o diferentes a los encarnados por grandes corporaciones transnacionales como Facebook

o Google. Esta situación repercutirá negativamente en Internet y en que nos dirijamos hacia una red cada vez más cerrada y reducida a unos cuantos productos que oferten las grandes compañías monopolísticas del sector.

La prevención de las amenazas ciertas de Internet es otro elemento decisivo para justificar una educación en Internet. En los últimos meses hemos escuchado en los medios de comunicación noticias de suicidios de adolescentes víctimas del ciberacoso. Se trata de una materia de orden penal, pero también educativo. Muchos padres instalan una computadora en la habitación de sus hijos sin casi percibir el peligro cierto al que los exponen. En los colegios se cuentan con pocas herramientas que conciencien a los estudiantes del daño que pueden llegar a ocasionar a través de la red.

Otro elemento no exento de controversia es el acceso de menores a redes sociales y la aceptación de contratos abusivos y que lesionan su derecho a la privacidad y a la intimidad, como en el caso de los adultos. Aunque existen excepciones, no se educa en los aspectos negativos que puede conllevar la difusión de fotos o videos a través de Internet. Incluso en el caso de padres que distribuyen fotos de sus hijos en redes sociales. Tal vez, cuando el hijo crezca, pedirá cuentas a los padres por algo que no era necesario para su educación y bienestar.

El tercer elemento que justificaría una educación en Internet es la absoluta carencia de una deliberación o debate serio en la sociedad sobre el Internet que queremos. Las sociedades democráticas tienen el derecho y la responsabilidad de llevar a cabo este tipo de reflexiones. No se puede obviar un este tipo de reflexión.

En el caso de Internet no sólo es que no exista, sino ni siquiera se ha contemplado como una necesidad a nivel de la ciudadanía. Este debate se da solamente de manera parcial, fragmentaria y en determinados espacios. Por ejemplo entre aquellos que apuestan por el software libre y los que no. Se ha hurtado a la ciudadanía un debate riguroso que se sitúe más allá de los intereses de las grandes corporaciones privadas que ejercen situaciones abusivas –de monopolio– en proliferos sectores de la red. El escaso debate que proviene de Internet se deriva de los problemas que diariamente surgen. Mientras, el proceso de privatización y mercantilización de Internet crece.

Estos procesos han conducido a que Internet sea un campo de batalla entre los que apuestan por una red en consonancia con sus orígenes –libre, común, abierto– y aquellos que está apostando por un Internet en manos de corporaciones y cada vez con una mayor concentración empresarial, lo que limita su propio desarrollo y creatividad. Como señala Robert McChesney el mejor modo de imaginar Internet es “un planeta donde Google, Facebook, Apple, Amazon, Microsoft y cada uno de los miembros del cártel cartel ISP ocupan un continente que representa su campo de monopolio”<sup>12</sup>. El grave problema que se deriva de este paisaje monopolista es la reducción o usurpación de la innovación y la imposibilidad de que nuevos actores desafíen el poder de estas corporaciones.

Internet puede ser una herramienta muy positiva para avanzar en los canales de participación democrática. Sin idealizaciones desconectadas con la realidad, ni pretensiones ilusorias que nada tienen que ver

con los procesos sociales y las relaciones de dominio que se establecen, la red podría ser un factor esencial para un cambio que inicie un proceso de-representativo.

Participar no es flor de un día. Es una educación, es una formación y un trabajo que no se resuelve en tres clicks en un momento de indignación. Requiere tiempo y esfuerzo. Internet puede ayudar en ello, desde una perspectiva pequeña –organizando pequeños colectivos que participen de forma sectorial y a amplio nivel, forzando a las instituciones de democracia representativa a que los ciudadanos voten políticas y no solamente élites como hasta ahora. En las próximas líneas abordaremos cada uno de los objetivos y propondremos el diseño de los mismos.

### 3.1. Enseñanza sobre la diversidad y posibilidades de Internet

Internet ofrece a los niños y adolescentes grandes posibilidades en todos los ámbitos de su vida. Desde la educación, al entretenimiento, pasando por la diversión. Sin embargo, no se deben ignorar ni los peligros o riesgos que puede conllevar el hacer un mal uso del mismo, como un uso empobrecedor y unidimensional del mismo. A este tipo de problema nos referiremos en este epígrafe. De las amenazas y riesgos nos ocuparemos en el siguiente.

El uso de Internet por parte de niños y adolescentes suele centrarse en establecer contactos con personas y grupos de edad similar. Este medio les permite poder hablar de todo tipo de temas y a cualquier hora del día o de la noche. Internet también permite a los niños y adolescentes encontrar información sobre que les interesan (deportes, series, páginas de

---

12. McChesney, R. W., *Digital Disconnect. How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*, The New Press, New York, 2013, p. 137.

videojuegos o la Wikipedia para trabajos del colegio). Las páginas que niños y adolescentes visitan más asiduamente son redes sociales (Facebook), páginas de contenido audiovisual (YouTube), páginas de ayuda en la realización de trabajos escolares (Wikipedia), páginas en las que se puede jugar a videojuegos y pornografía<sup>13</sup>.

El uso que hace un niño o adolescente de Internet puede ser problemático tanto cuando el número de horas de conexión afecta al correcto desarrollo de su vida cotidiana (reducción del estudio, de la interacción real con otros niños o adolescentes o trastornos del sueño) como al empobrecimiento en su relación con la herramienta. El uso que pueden hacer de Internet es muy limitado y queda reducido a unas pocas páginas que visitan a diario. Sería como si se les pudiera delante de una mesa con una variedad muy amplia de platos y al final optaran siempre por un menú de sopa, hamburguesa, pizza y helado. Ninguno de esas comidas es perjudicial para un niño o adolescente. El problema es reducir la alimentación a ellas.

Oro elemento lo constituyen páginas que les perjudican y que trataremos más adelante, como el caso de la pornografía. Una escasa atención por parte de los padres puede dejarles vía libre para acceder, sin ningún control, a páginas inadecuadas para su nivel de madurez. Este tipo de páginas pueden inculcarles además ideas equivocadas sobre la sexualidad humana, así como recibir un mensaje machista y violento. Si disponen de ordenador en su

---

13. Se puede consultar en <http://www.alexa.com/topsites/countries>;1 la clasificación de páginas más visitadas, donde los temas enunciados aparecen de forma destacada. Lo que diferencia a niños y adolescentes de jóvenes es el uso de éste último sector de páginas para encontrar trabajo o redes sociales como Twitter.

habitación, fuera de la mirada de los padres, y no tiene activados los filtros que limiten el acceso a determinadas páginas, los niños y adolescentes pueden encontrarse con contenidos, servicios y personas peligrosos para su edad.

La educación en Internet como práctica de enriquecimiento diverso y complejo debería estar regida por las siguientes líneas maestras: ampliar la pluralidad de temas y de páginas relacionadas con los temas. No se trata de bloquear a niños y adolescentes el disfrute o uso de determinadas páginas, sino de racionalizar y, sobre todo, ampliar su uso. Las redes sociales o el deporte están bien, pero también hay páginas que ofrecen otras posibilidades y otras redes sociales diferentes a Facebook.

Enseñar a niños adolescentes la mejor manera de encontrar información en Internet y evitar así una sobreestimulación, dispersión de la atención o dedicación de excesivo tiempo para buscar una determinada información. Cada cosa ha de tener su tiempo y espacio. Internet lo debe tener, pero también la lectura de un libro o compartir tiempo con amigos y familiares de manera directa.

La educación en Internet facilitaría un aprovechamiento integral del recursos tecnológico e incluso ayudaría a mejorar el conocimiento entre culturas y visiones del mundo distintas.

### 3.2. Ciberamenazas. Educar para prevenir

La educación en Internet desde un punto de vista “negativo” implica reconocer los riesgos que entraña la red y actuar sobre ellos. El error de poner una computado-

ra con acceso a Internet en la habitación de un niño o adolescente está demasiado extendido. Cuando los padres hacen algo así, no parecen darse cuenta de las consecuencias que puede tener para el desarrollo humano y educativo de su hijo. Es como si esos mismos padres abandonaran a su hija en mitad de una plaza a las 3 de la madrugada.

La facilidad de acceso a páginas de contenido pornográfico o violento o a textos y a páginas que pueden incitar al consumo de drogas son sólo una parte de las amenazas que un niño o adolescente puede afrontar en esta forma de relacionarse con Internet. Otro elemento preocupante son las páginas de contenido racista o que promueven la exclusión u odio racial. Juegos *on line* dirigidos a adultos son una de las últimas amenazas.

Anteriormente se ha señalado que las redes sociales no son negativas per se. Sin embargo conviene formar a los estudiantes para que su uso, además de racional, sea responsable. La participación en foros, chats o redes sociales puede ser la puerta de entrada para contactos con personas que pueden valer de identidades falsas. En este caso, lo más común –como se ha apreciado en casos con relevancia en la opinión pública– es ejercer sobre el niño o adolescente abusos de diversos signo (sexuales, violencia o para fines delictivos).

Estas prácticas de riesgo también pueden propiciar nuevos tipos de ciberacoso escolar que han provocado suicidios de niños y adolescentes. La posibilidad de ser amenazado o insultado no debería ser tampoco tomada a la ligera, ya que puede ser el principio de conductas más graves y peligrosas. Hay que tener en cuenta que el anonimato que proporciona Internet

puede facilitar actitudes que difícilmente se expresarían en relaciones directas con otras personas.

La erosión de la privacidad de niños y adolescentes es también un factor a ser tenido en cuentas. A veces son los propios padres los que vulneran este derecho colgando en redes sociales fotos de su hijo. La adhesión a contratos de uso de determinadas páginas que suponen un menoscabo en la privacidad de niños y adolescentes, así como una pérdida de intimidad y de derechos sobre la propia imagen requerirían también de un aprendizaje y una instrucción específica que responsabilice al niño y adolescente y les haga ser más conscientes de sus derechos y obligaciones. La pérdida de intimidad que conlleva la cumplimentación de formularios de acceso a algunas páginas, facilitándose información personal a individuos o empresas es un elemento que debemos tener en cuenta.

Los menores son también víctimas de la publicidad. La facilidad de realizar compras a través de Internet ha incrementado los casos de sustracción a los padres de tarjetas de crédito. Los datos personales y los códigos secretos de las tarjetas de crédito usados por menores incrementan el riesgo de estafas y son una fuente de problemas familiares graves.

El desarrollo de trastornos psicológicos como la adicción a Internet es otra de las grandes amenazas que se describen últimamente en la relación entre Internet y los menores. Hay usuarios de Internet incapaces de levantar la cabeza de su teléfono móvil o tableta. Constantemente consultan aplicaciones, envían mensajes o descargan vídeos. Se sustituye la observación e interacción con las personas que se tienen físicamente cerca, la

experiencia sobre lo inmediato, por una pantalla.

Todas las amenazas y riesgos descritos sólo pueden ser atajados o reducidos mediante la educación. Las líneas maestras de un programa educativo que las prevenga se basaría en los siguientes elementos: concienciar a los menores de la importancia de su intimidad y privacidad; acercarlos a conceptos básicos de derecho (contratos y propiedad intelectual) para que entiendan que cuando pulsan una tecla están aceptando condiciones de uso que son un contrato; formarlos sobre la necesidad de ampliar al uso de Internet los valores cívicos que han aprendido; desarrollar talleres específico para la prevención de adicciones relacionadas con Internet.

### 3.3. Significación de Internet

Decir que Internet ha cambiado nuestro mundo es como no decir nada. Todo el mundo es consciente de ello. La influencia de esta tecnología se ha dejado notar en todas las esferas de la vida. Las relaciones sociales y personales han sido afectadas de forma radical. Internet como tecnología ha tenido también un proceso de desarrollo y de cambios. De una red no comercial, ha pasado a ser una plataforma en la que grandes corporaciones pugnan por tener cada vez más influencia, a la vez que crece el debate entre posiciones que justifican la creciente mercantilización de la red, frente a voces que claman por una red de acceso abierto y común. Sociedad real y virtual son interdependientes y lo que sucede en una afecta a la otra y viceversa. Incluso podríamos decir que las relaciones que se establecen en la sociedad no virtual, ya sean de dominio, poder, cooperación o colaboración, se amplifican en la cibernsiedad.

Las sociedades democráticas deliberan y reflexionan sobre los asuntos que preocupan a los ciudadanos. Esta reflexión colectiva es fundamental para potencia el entendimiento, el análisis y la toma de decisiones. Se hacen proyecciones a largo y medio plazo. El desarrollo y las mejoras en las democracias ha supuesto que la deliberación colectiva para la toma de decisiones ocupe una posición central en las sociedades. ¿Qué tipo de sanidad queremos? ¿Qué modelo de pensiones? ¿Qué educación? Y así un sin fin de preguntas sobre el modelo de sociedad, sobre el que se delibera y reflexiona y, sobre todo, se discute. En el caso de Internet no ha habido tal debate. Carecemos de una reflexión abierta, colectiva y responsable sobre Internet. De vez en cuando surgen problemas, síntomas, que nos ofrecen motivos para preocuparnos como casos de invasión de la privacidad, pugnas por derechos de propiedad intelectual, amenazas contra nuestros niños y adolescentes, a los que se trata de dar una respuesta que, en demasiadas ocasiones, es poco eficaz.

El verdadero problema es que no ha habido una reflexión seria, colectiva y amplia sobre Internet como fenómeno tecnológico, socioeconómico y político. Sin esa deliberación, los problemas seguirán surgiendo cada vez con mayor virulencia y las grandes empresas aprovecharan esta carencia de debate ciudadano para imponer, gracias a su ingentes recursos, el Internet que más les convenga.

Como hemos señalado, es un error establecer una separación radical entre Internet y el resto de la sociedad, pero no es menos erróneo caer en la naturalización de Internet. Con naturalización de Internet queremos decir que se toma Internet como un soporte neutral. **La tecnología es política**; se desarrolla por grupos de

terminados con fines específicos. Como señala David Noble, tradicionalmente la tecnología se ha construido como una fuerza inocente cuyos imperativos provienen de fuentes apolíticas y neutrales. La tecnología no es el problema, ni la solución. Debemos trascender la mistificación tecnológica del poder en nuestra sociedad, que viene un consolidado sentido común que en palabras de Mumford se resumía en el maridaje entre un constante progreso tecnológico y un beneficio sin fin e ilimitado. Las amenazas a los que nos enfrentamos no provienen de las políticas tecnológicas sino porque hipnotizados por la ideología del progreso hemos sustituido tecnología por política<sup>14</sup>. Parafraseando la celebre frase de los setenta “lo personal es político”, habría que concluir que lo tecnológico también lo es. Esta afirmación tiene multitud de implicaciones.

Los propios aparatos que usamos pueden orientar la forma en que nos relacionamos con Internet de forma más o menos creativa. Jonathan Zittrain distingue entre aparatos que permitan al usuario crear aplicaciones (*generative devices*), desarrollar protocolos, compartir conocimiento e información de forma bidireccional y aquellos que tienen un propósito tasado (*non generative devices*). El propio Zittrain define *generative* como “la capacidad de un sistema de producir un cambio no anticipado mediante contribuciones no filtradas de amplias y variadas audiencias”. Zittrain incluye en esta posibilidad tanto plataformas de software abierto, como Windows. Se establece una relación creativa y bidireccional. En el segundo caso, los cambios siempre se hacen a través de

las compañías que los comercializan y la información es unidireccional: solo fluye en el sentido del productor al consumidor. Entre los primeros, Zittrain sitúa a los ordenadores y a Internet. Entre los segundos estarían aparatos como una consola, una cámara de vídeo o un iPad. No es que uno sea malo y otro bueno –cada uno puede tener su público y se debiera mantener un cierto equilibrio–, pero Zittrain tiene reservas en lo que se refiere a la seguridad<sup>15</sup>.

Este tipo de distinciones pueden ser interesantes, pero se quedan en la superficie. Primero, porque se da por sentado que Internet es en sí un medio en el que se genera creatividad. Es posible que eso sea así, pero también puede ocurrir lo contrario como sucede cuando se ejerce censura digital. La segunda parte del problema proviene de no tener en cuenta las relaciones de poder y dominio que se generan en el ámbito tecnológico. ¿Cuál es la causa del auge de los productos cerrados o que no generan intercambio o creatividad en términos de Zittrain? Ésa es la cuestión. Pero preguntarse por ello implica explorar las relaciones de poder en el interior de los procesos tecnológicos. En las categorías que maneja Zittrain se no muestra la diferenciación entre aparatos generadores y no generadores, pero no se profundiza en la intencionalidad política de desarrollar este tipo de aparatos que implican un empobrecimiento de las habilidades y conocimientos del destinatario de esos productos.

En el caso de Internet hay autores que reclaman el potencial de la red y de la tecnología como una forma de liberalización

14. Noble, D. F., *Present tense technology*, en Collective Design/Projects (ed.), *Very Nice work If you can get it*, Spokesman, Nottingham, 1985, pp. 139, 142, 148.

15. Zittrain, J., *The Future of the Internet and How to Stop It*, Yale University Press, New Haven, 2008, pp. 24 y ss.

de relaciones de dominio gracias al conocimiento. Las oportunidades de la economía de la sociedad de la información residen en que la actividad intelectual humana o trabajo inmaterial es mucho más decisivo que la propiedad de los medios materiales de producción. Se establece una dependencia de la actividad intelectual humana, lo que hace prescindible la figura del capitalista como inversor o propietario de los medios de producción, una suerte de economía colectivista de la información<sup>16</sup>. Pero como ya señalamos al comienzo de este trabajo, el proceso de concentración que vive Internet –el mayor de la historia– puede generar que ese inmenso esfuerzo, esa ingente riqueza creativa, sea transformado en una brutal plusvalía en red que termine por favorecer el dominio de unas pocas compañías que cierren y parcelen Internet a su antojo.

Los límites a la creatividad de los usuarios no son como defiende Zittrain una opción dentro de un desarrollo de Internet que privilegie la censura digital, sino que es una consecuencia en sí de la amenaza que apuntamos. Con ello se trataría por todo los medios de acomodar la herramienta tecnológica –Internet– a dispositivos ideológicos que pretenden un Internet controlado y progresivamente privatizado. Como en la segunda revolución industrial, la paradoja de obreros especializados capaces de socavar el modelo económico se trata de cortocircuitar desde la misma lógica, es decir las demandas de Internet solo deben definir o en su mayoría contener posibilidades mercantiles de interacción, a la vez que las demandas y necesidades mercantiles definen las posibilidades y opciones del propio instrumento: Internet. Un ejemplo

16. Pla López, R., “La naturaleza del capitalismo”, en <http://www.uv.es/~pla/naturcap.htm>

de ello es la programación informática. En el pasado reciente, un buen número de usuarios sabía programar. Aunque fuese en un lenguaje sencillo como Basic, no faltaban usuarios familiarizados con dicho lenguaje. Incluso se enseñaba en los institutos de secundaria y en la relación entre computadoras y sujetos el peso de la programación era relevante. Hoy en día, el panorama ha cambiado mucho. Son muy pocos los usuarios que saben o se interesan. Es como si hubiésemos aprendido a leer y hablar, pero no a escribir. Con ello no queremos decir que tenga que ser obligatorio saber programar; lo que estamos es poniendo de manifiesto una inercia que limita las habilidades de los usuarios. Este límite tiene lleva a aparejada un auge sin precedente de dispositivos cerrados –teléfonos inteligentes, sin ir más lejos. Este tipo de dispositivo es antagónico de lo que anteriormente describíamos. Pero sería un error decir que es una opción. Es una tendencia del propio modelo de relaciones sociales o de racionalidad que se desea imponer, en la que el usuario es un mero receptor pasivo de la red.

Habría opiniones que consideren que nos equivocamos, que ésta es la mejor opción, pero ¿no debería ser discutido y deliberado por el conjunto de la sociedad? ¿No tiene derecho la sociedad a plantear una reflexión seria y rigurosa sobre el modelo de Internet que se quiere? ¿Es que debemos dejar esa respuesta a expensas de los acuerdos privados de unas pocas compañías privadas?

Desarrollar un conjunto de bases para una educación en Internet que recoja el planteamiento sobre el futuro de Internet es esencial para la sociedad. Niños y adolescentes como futuro de la misma son pilares esenciales para esta reflexión colectiva. El objetivo de ella sería plantear

abiertamente a los menores que esperan de Internet y que diseño, fines y objetivos debería tener. Este debate que se ha hurtado al conjunto de la sociedad. Es por ello que es tan importante que esté presente en el currículo educativo de niños y adolescentes. Su creatividad, iniciativas e ideas, pueden aportar elementos que como sujetos activos, mejoren la sociedad en la que tendrán que vivir.

## 4. Conclusiones

Educación en conocimiento, pero también en valores y en Derechos Humanos es clave para la mejora y desarrollo de los procesos de autogobierno. No nos hacemos una idea del potencial educativo que se puede alcanzar en un contexto de neutralidad, libertad y acceso justo y participativo a la red.

Comenzamos con la cita del profesor Benkler en la que recordaba los inicios de Internet y por qué esta herramienta de comunicación fue posible. Creatividad, cooperación, libertad fueron los ejes sobre los que se desarrolló Internet. El primer paso para el desarrollo de la red en el sentido que proponemos sería tener en cuenta es origen y construir un futuro fiel al mismo.

Internet como cualquier herramienta precisa de instrucción, de educación y de reflexión. Las administraciones públicas no pueden continuar obviando la significación de esta realidad. Tratar Internet como un mero accesorio administrativo o una forma de entretenimiento que hay que racionar en los adolescentes es profundo erróneo. Internet no sólo es el cauce, también implica una trama de posibilidades e ideas que si no construimos nosotros, los ciudadanos, serán diseñados, empaquetados y distribuidos por unos pocos

entes que cada vez serán más difíciles de controlar.

Hace unas semanas conocíamos que gracias al anonimato de la red, el *Mein Kampf* de Hitler se había convertido en uno de los libros más vendidos, tanto en descargas gratuitas como en librerías que lo ofrecen por cantidades muy económicas. Este ejemplo nos muestra hasta qué punto es necesario formar a ciudadanos críticos en periodos tan convulsos como los que vivimos. Que un libro tan repugnante como éste sea vendido o descargado, muestra la importancia de la educación a todos los niveles y en todas las áreas de la vida. Ése será el mejor regalo que podamos dejar a las generaciones futuras. Como señalaba Paulo Freire “decir que los hombres son personas, y como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa”<sup>17</sup>.

Velocidad de subida y velocidad de bajada marcarán la relación que como ciudadanos tendremos con Internet. Una gran velocidad de bajada y una escasa velocidad de subida nos situará en el estatus de siervos; unos siervos conectados a la red de comunicación más increíble de la historia, pero al fin y al cabo siervos. Una activa y alta velocidad de subida, junto con una velocidad de bajada razonable y crítica, fortalecerá nuestra posición como ciudadanos e incluso puede que nos lleve más allá de esa categoría. De una aproximación formada a la red dependerá no sólo que lo logremos, sino que seamos conscientes de una vía que abre posibilidades para la creatividad individual y colectiva. Como siempre la educación es la respuesta.

---

17. Freire, P., *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 44.